

# REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

**Depósito Legal: J 696-2013**

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

**ISSN: 2341-0086**

# Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

**14ª Edición:** diciembre del 2026

**Enlace a la página Web:** <http://www.revistapenelope.com>

**Email:** [encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com](mailto:encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com)

**Teléfono de contacto:** 617 91 87 97

**Texto teatral**  
*de*  
**Carlos M. Martín Nogués**

# EL SELLO

## PERSONAJES

<b>MUJER</b>	<b>ESPÍRITU BLANCO</b>
<b>FUNCIONARIO UNO</b>	<b>ESPÍRITU NEGRO</b>
<b>FUNCIONARIO DOS</b>	<b>ESPÍRITU AZUL</b>
<b>HOMBRE</b>	<b>ESPÍRITU ROJO</b>
<b>POETA</b>	<b>ARLEQUÍN</b>
<b>MUCHACHA DEL MÓVIL</b>	<b>COLOMBINA</b>
<b>JEFE DE NEGOCIADO</b>	

*(Dos mesas de oficina con sus respectivas sillas, una a la izquierda del escenario de perfil a los espectadores y la otra en el centro, al fondo, de frente al proscenio. Sobre cada una de las mesas hay un teléfono fijo de cable. A la derecha de la escena, dos sillas, en la más cercana a la mesa del centro está sentada la Mujer con un impreso entre las manos. En la otra silla se sienta una joven absorta en su móvil, lo mira, escribe, se ríe, pero sin apartar la vista de él. Al fondo, detrás de la mesa, hay colgado un gran reloj analógico de pared, redondo, que marca, inamovible, las dos en punto. Entra el Funcionario Uno hablando por el móvil y se sienta en la mesa del fondo)*

MUJER. – Buenos días.

*(El Funcionario Uno no le contesta. Cuando termina de hablar se queda pendiente del móvil, ya escribe en él, ya lee algo que se supone aparece en la pantalla. La Mujer intenta llamar su atención sin resultado alguno)*

MUJER. – Oiga, señor. Oiga, ¿me puede atender ahora?

*(El Funcionario Uno continúa absorto en su móvil sin echar cuenta a la Mujer. Entra el Funcionario Dos que va leyendo algo en el móvil)*

MUJER. – Buenos días.

*(Tampoco este le responde, sigue enfrascado en la lectura de su móvil. Se sienta a la mesa de la izquierda sin dejar de mirar el móvil. La Mujer continúa sentada en su silla, resignada. Durante un rato no ocurre nada. Después entra el Hombre)*

HOMBRE. – Buenos días.

MUJER. – Buenos días, señor.

*(El Hombre mira alternativamente a uno y otro funcionario y repite el saludo, ahora más fuerte)*

HOMBRE. – ¡Buenos días!

*(Los dos funcionarios permanecen inmutables, absortos en sus móviles)*

MUJER. – No se esfuerce, no lo escucharán. Están siempre así.

HOMBRE. – ¿Cómo que están siempre así? Tendrán que atendernos en algún momento, para eso están aquí y no para mirar el móvil.

MUJER. – Eso creía yo cuando llegué, pero llevo aquí ya tres días y ni siquiera me han mirado.

HOMBRE. – ¡¿Tres días?! ¿Cómo es posible?

MUJER. – Pues no lo sé, la verdad. Yo fui al Negociado de las Mujeres porque mi marido me pega muy fuerte cuando se enfada. Y allí me dijeron que rellenase este impreso y lo presentase aquí por duplicado y que cuando me sellasen la copia volviese al Negociado enseguida, porque lo mío es un caso urgente, ¿sabe usted? Y que en cuanto les llevase el impreso sellado, me resolverían mi problema.

HOMBRE *(Que no sale de su asombro)*. – ¿Les ha dicho usted a estos señores que su caso es urgente?

MUJER. – Da igual lo que se les diga, no escuchan, solo están pendientes de sus móviles.

*(Suena el teléfono fijo de la mesa del fondo, insistente. El Funcionario Uno, sin dejar de mirar su móvil, descuelga el auricular y lo deja sobre la mesa. El Hombre no comprende nada)*

HOMBRE. – Oiga, que lo han llamado por teléfono.

MUJER. – No insista, no sirve de nada. El primer día me pasó lo mismo que a usted, pero ya me he acostumbrado.

HOMBRE. – ¿De verdad lleva aquí tres días?

MUJER. – Sí señor, tres días con sus noches.

HOMBRE. – ¿Se queda aquí a dormir?

MUJER. – A ver, qué remedio. Aquí por lo menos estoy segura de que mi marido no me encontrará.

HOMBRE. – ¿Y no come?

MUJER. – Eso sí, al menos de momento. Cuando huí de mi casa, como no sabía dónde ir, guardé

comida en esta bolsa. Si la raciono puede que me dure para tres días más. Como estoy todo el día sentada, tampoco gasto demasiada energía.

HOMBRE. – ¡Pero esto es absurdo! Tenemos que conseguir que nos atiendan.

MUJER. – Yo ya lo he intentado estos días atrás. Les he hablado fuerte, he dado golpecitos en la mesa... Pero ni caso, siguen mirando sus móviles como si nada.

HOMBRE. – Pues habrá que quitarles los móviles. Lo que sea por tal de que nos echen cuenta.

MUJER. – También se me ocurrió esa idea. Pero luego pensé que si los enfado puede que no me quieran sellar el impreso.

HOMBRE. – ¡Pero si de todas formas no se lo sellan! Me ha dicho usted que lleva tres días esperando.

MUJER. – Así es.

*(El Hombre repara en la Muchacha del Móvil y pregunta a la Mujer)*

HOMBRE. – ¿Y esa?

MUJER. – No lo sé, ya estaba aquí cuando yo llegué.

HOMBRE. – ¿También se queda por las noches?

MUJER. – No se mueve de esa silla, siempre está ahí.

HOMBRE. – ¿No duerme?

MUJER. – A veces se recuesta sobre la silla y cierra los ojos. Pero sin soltar el móvil.

HOMBRE. – ¿Y no come?

MUJER. – Ni un cachito de pan. El primer día le ofrecí comida pero no me echó cuenta. Creo que ni siquiera se enteró.

HOMBRE *(A la Muchacha)*. – Oiga, señorita, ¿a qué ha venido usted?

*(La Muchacha del Móvil ni se inmuta, continúa abstraída con el móvil)*

MUJER. – No se moleste, esa es como los otros dos, solo se preocupa por su móvil. Como si no hubiera otra cosa en el mundo. A lo mejor es su hija.

*(Suena ahora el teléfono de la mesa de la izquierda. El Funcionario Dos hace lo mismo que hizo el Uno, lo descuelga sin dejar de mirar el móvil y lo deja sobre la mesa)*

HOMBRE. – Pues tendremos que hacer algo para que nos sellen los impresos. (*Mira hacia una y otra mesa*) ¿Dónde está el sello? Se lo ponemos nosotros mismos al impreso y ya está.

MUJER. – Lo deben tener guardado en algún sitio, porque yo no lo he visto en todo el tiempo que llevo aquí.

(*Los dos funcionarios vuelven a colgar los teléfonos*)

MUJER. – Mire, ahora se van a desayunar. Por eso han colgado los teléfonos. Los descuelgan para que no los molesten y los vuelven a colgar mientras están desayunando.

HOMBRE. – Pero entonces no atienden las llamadas.

MUJER. – Creo que de eso se trata, de que no los molesten.

HOMBRE. – Pero están aquí para atender las llamadas. Para eso les pagan.

MUJER (*Entre irónica y resignada*). – Y para que nos atiendan a nosotros.

(*Los dos funcionarios se marchan sin dejar de mirar sus móviles. La Mujer se acerca a la mesa del fondo y se sienta en la silla*)

MUJER. – Voy a echar un cabezadita antes de que regresen. No he podido dormir bien esta noche. (*Coloca los brazos cruzados sobre la mesa y reclina la cabeza sobre ellos*). Avíseme cuando vea que vuelven. No quiero que me sorprendan en su mesa, se vayan a enfadar.

HOMBRE. – ¿Así es como duerme usted por las noches?

MUJER. – Es la manera más cómoda que he encontrado. El primer día intenté dormir en el suelo pero estaba muy duro y muy frío. Después probé a dormir en esa silla que está ahí (*señala a la que ella estaba sentada*), pero me caía hacia los lados. Así que al final decidí probar en esta mesa y comprobé que aquí se duerme bastante mejor.

HOMBRE. – No me extraña que no haya podido dormir bien. ¿Cómo se le ocurre dormir ahí, encima de esa mesa de oficina?

MUJER. – No crea que me resultó fácil decidirme. Lo pensé mucho, porque si me descubrían se podían molestar conmigo y no sellarme el impreso. Pero al final me atreví, era la única forma de poder dormir un poco.

(*El Hombre va a la mesa de la izquierda e intenta abrir los cajones. Después hace lo mismo en la del fondo, donde la Mujer intenta dormir*)

HOMBRE. – Están todos cerrados con llave, habrá que forzar la cerradura.

MUJER (*Saliendo de su letargo*). – No lo haga, se darían cuenta y se negarían a sellarnos el impreso.

HOMBRE. – Y dale con que se negarían. Si de todas formas no nos lo sellan. Usted lleva ya tres días esperando y ni siquiera le han echado cuenta.

MUJER. – Pero a lo mejor en algún momento dejan de hablar por el móvil y nos atienden.

*(Se oye una música alegre y entran danzando al son de la misma el Espíritu Blanco, el Espíritu Negro, el Espíritu Azul y el Espíritu Rojo, que se ponen a bailar de un lado a otro de la oficina. Los cuatro tiene la cara tapada, el Blanco con una capucha plana, los otros tres llevan capirote)*

HOMBRE (*Atónito, si creer lo que está viendo*). – Pero, ¿qué es esto?

MUJER. – Ya están aquí otra vez. Cada vez que intento dormir, aparecen de nuevo. Así no hay manera.

HOMBRE. – ¿Los había visto antes? ¿Quiénes son esta gente?

MUJER. – Claro que los había visto. Son los Espíritus de la Oficina y aparecen cada vez que se van los funcionarios.

HOMBRE. – ¿Los Espíritus de la Oficina?

MUJER. – Sí. Fíjese, un papel blanco y tres bolígrafos, negro, azul y rojo.

*(Cesa la música y los Espíritus dejan de bailar y reparan en el Hombre)*

ESPÍRITU BLANCO. – Mirad, ha llegado otro.

ESPÍRITU NEGRO. – ¡Es verdad! Ya hay dos.

ESPÍRITU AZUL. – Esto empieza a ponerse divertido.

ESPÍRITU ROJO. – ¿Recordáis aquella vez que se juntaron diez personas?

ESPÍRITU BLANCO. – Claro que lo recuerdo. No se cabía en la oficina y los funcionarios iban chocando con la gente cuando entraban o salían.

ESPÍRITU NEGRO. – ¡Y sin dejar de mirar el móvil!

*(Ríen todos y empiezan una especie de danza india alrededor del Hombre y la Mujer cantando a coro)*

ESPÍRITUS. – ¡No os vayáis, no os vayáis, hasta que aquí no quepáis!

¡Esperad, esperad a que sigan viniendo más!

¡Ja, ja, ja,! ¡Veréis qué divertido será!

*(La mujer ha vuelto a reclinarse sobre la mesa tratando de dormir. El Hombre observa la escena, estupefacto y desconcertado. Los Espíritus siguen bailando)*

HOMBRE. – Pero señora, ¿cómo puede dormir con lo que está pasando?

MUJER. – No hay por qué preocuparse. Mientras los Espíritus sigan aquí es señal de que no vuelven los funcionarios, así que no me descubrirán en su mesa. En cuanto se vayan tendré que volver a mi silla para que no me sorprendan en la suya.

*(Los Espíritus siguen bailando. El Espíritu Negro hace como que escribe sobre el Blanco. El Azul lo imita)*

ESPÍRITU NEGRO. – Soy el que mejor escribe, que conste sobre ese papel.

ESPÍRITU AZUL. – Y yo soy el más elegante, que conste también.

ESPÍRITU ROJO. – Menos humos, mira que os tacho.

*(Ríen los cuatro)*

ESPÍRITU BLANCO. – Cantemos el Himno del Funcionario.

ESPÍRITU NEGRO. – ¡Sí, vale!

ESPÍRITU AZUL. – ¡Bravo!

ESPÍRITU ROJO. – ¡Eso, eso, el himno!

*(Cantan con la música de “Los tres caballeros”, de Disney )*

ESPÍRITUS. – Somos los funcionarios

pelotas y buenos

de esta oficina.

Al jefe reímos

sus chistes y gracias

que cuenta a diario

con pésimo humor.

Y así estamos muy bien,

cobramos más dietas,

vivimos mejor. (Bis)

*(Mientras cantan van saliendo por donde entraron. La Mujer se levanta y vuelve a su silla)*

MUJER. – Cuando se van estos, vienen los otros. Es un sin vivir.

*(Entran los dos Funcionarios, que siguen enfrascados cada uno en su móvil)*

HOMBRE. – Hola, hola. Oigan, ¿nos pueden atender ahora?

*(Los funcionarios, que continúan inmersos en sus móviles sin echarles cuenta, se sientan en sus sitios respectivos)*

*(Llega el Jefe de Negociado. Es un hombre ridículo, bajito y con un bigotito como el de Hitler)*

JEFE DE NEGOCIADO. – Buenos días.

HOMBRE Y MUJER *(Sorprendidos de que haya saludado)*. – Buenos días.

*(Los dos Funcionarios guardan sus móviles y empiezan a remover los papeles que hay sobre las mesas, haciendo como que tienen mucho trabajo)*

FUNCIONARIOS. – Buenos días, señor.

JEFE DE NEGOCIADO. – ¿Todo bien?

FUNCIONARIOS *(Siempre hablan y actúan al unísono, como si de uno solo se tratase)*. – Todo bien, señor.

JEFE DE NEGOCIADO. – ¿Algún problema?

FUNCIONARIOS. – Ningún problema, señor.

MUJER *(Muy prudente)*. – Me alegro de que haya venido usted.

JEFE DE NEGOCIADO *(Algo sorprendido)*. – Muchas gracias.

MUJER. – Usted por lo menos nos escucha.

JEFE DE NEGOCIADO. – Por supuesto, señora, por supuesto, claro que la escucho. Para eso estamos aquí, para escuchar a los usuarios.

HOMBRE. – Entonces, ¿nos puede usted atender?

JEFE DE NEGOCIADO. – Ya lo estoy atendiendo, ¿qué desea?

MUJER *(Levantándose y acercándose a él con el impreso por delante)*. – Menos mal. Verá, necesito que me selle usted este impreso. Es porque mi marido me pega muy fuerte.

HOMBRE. – Y yo necesito que me lo selle para cobrar el subsidio de desempleo, ni siquiera me queda dinero para comer.

JEFE DE NEGOCIADO. – Eso es imposible. Para sellar los impresos están los funcionarios.

*(La mujer vuelve a sentarse en su silla, resignada)*

HOMBRE. – Pero si nos acaba usted de decir que nos iba a atender.

JEFE DE NEGOCIADO. – Atenderles, sí. Pero sellar los impresos, no.

HOMBRE. – ¿Y a qué ha venido entonces?

JEFE DE NEGOCIADO. – Me encargo de supervisar el trabajo de los funcionarios.

HOMBRE. – ¿Su trabajo? ¿Qué trabajo?

JEFE DE NEGOCIADO. – Ese que están haciendo. En este Negociado hay que resolver muchos expedientes, señor mío. Y cada expediente es un montón de papeles. No se puede usted ni imaginar la de papeleo que eso supone.

*(El Jefe de Negociado se sitúa entre las dos mesas y consulta su reloj mientras mira alternativamente a una y otra mesa. Entra el Poeta recitando, como si estuviese representando una escena de teatro en un escenario)*

POETA. – “Cuentan de un sabio que un día

tan pobre y mísero estaba

que solo se sustentaba

de unas hierbas que cogía.

¿Habrá otro, entre sí decía,

más pobre y triste que yo?

Y cuando el rostro volvió

halló la respuesta, viendo

que otro sabio iba cogiendo

las hierbas que él arrojó”.

Sabios, poetas, ¿qué más da?

Estamos en la miseria igual.

*(Ahora se dirige a los presentes) Buenos días, señores... y señora. (Se dirige a las mesas)*

Vengo a que me sellen este impreso. Lo necesito para poder registrar mi obra poética en el Registro de la Propiedad Intelectual y así poderla publicar sin que nadie me la plagie. ¿Quién de ustedes tiene la amabilidad de sellarlo? (*Mueve el papel de una a otra mesa esperando que alguno de los Funcionarios se lo recoja*)

MUJER. – Pues va usted listo.

HOMBRE. – No se esfuerce, no se lo sellarán.

POETA. – ¿Cómo que no me lo sellarán? La función de estos señores es sellar impresos. ¿O me equivoco?

MUJER (*Escéptica*). – Se equivoca. Y bastante.

POETA. – ¿Pero qué dice, señora? Es usted la que está equivocada.

MUJER. – Como se nota que acaba de llegar. Ya veremos que opina cuando lleve tres días esperando.

POETA. – ¿Tres días esperando? Usted desvaría, señora. Nadie está tres días esperando en una oficina para que le sellen un impreso.

MUJER. – Yo sí.

POETA. – Eso es imposible

HOMBRE. – Yo en su lugar no apostaría.

POETA. – ¿Y usted quién se supone que es?

HOMBRE. – Otro infeliz como usted, que espera que le sellen su impreso.

POETA. – ¡Qué sandez! En primer lugar, sepa usted, señor mío que yo no soy un infeliz, soy un poeta.

HOMBRE. – ¿Y cuál es la diferencia?

POETA (*Entre irritado y sorprendido*). – Mucha, señor mío, hay un diferencia abismal entre un poeta y un infeliz. El poeta es un artista, un creador, es feliz mientras está creando su obra.

HOMBRE. – ¿Y qué pasa cuando no está creando porque no se le ocurre nada?

POETA (*Melodramático*). – Se desespera, entra en una crisis existencial de la que solo puede salir cuando vuelve a encontrar la inspiración.

HOMBRE. – Lo que yo le decía, un infeliz.

POETA (*indignado*). – ¡Nada de eso! Los poetas creamos belleza y la belleza proporciona felicidad a los demás. La tristeza del poeta es solo un estado transitorio, un paso a la felicidad, que es, por supuesto, intermitente. (*Recita*)

“Tan vivo está el retrato y la belleza  
que Amor tiene en el mundo por escudo,  
que, con mirarle tan de cerca, dudo  
cual de los dos formó Naturaleza.  
¿Cómo si nació divina  
la belleza es tan cruel?  
Mas, ¿qué importa el ser deidad  
si la gobierna mujer?”

HOMBRE (*Que ha estado escuchando sorprendido*). – ¿Esos versos los ha escrito usted?

POETA. – No, estos son de Quevedo. Mis versos son mucho más modernos, más actuales. He creado un estilo propio, una mezcla de dadaísmo, ultraísmo y parnasianismo.

HOMBRE. – Me ha dejado usted pasmadísimo.

*(En ese momento, el Jefe de Negociado deja de mirar su reloj y los dos Funcionarios dejan de trabajar y se quedan mirándolo, a la espera de qué dirá)*

JEFE DE NEGOCIADO. – Bien, señores. Ya he cronometrado su trabajo y he podido comprobar que su rendimiento es el adecuado, diría más bien que incluso se puede considerar óptimo. Mi informe sobre ustedes será positivo.

*(Los dos funcionarios esbozan sendas sonrisas y se muestran orgullosos y satisfechos conforme van oyendo lo que dice el Jefe de Negociado)*

HOMBRE (*Incrédulo y enojado*). – ¿Cómo que positivo? Pero si hasta que usted ha llegado solo han estado pendientes del móvil. Esta señora lleva tres días esperando que le sellen el impreso y no se lo han sellado aún.

JEFE DE NEGOCIADO. – Yo solo puedo informar de lo que he visto. Si tiene alguna queja, preséntela por escrito.

HOMBRE (*Cada vez más indignado*). – ¿Por escrito?

JEFE DE NEGOCIADO. – Y por triplicado.

*(Dice esto mientras sale de escena. Los dos Funcionarios descuelgan sus teléfonos fijos y vuelven a sus móviles respectivos)*

HOMBRE. – ¿Será caradura? Esto es inaudito.

MUJER. – Ya le he dicho que no se altere, que no sirve de nada. Lo único que podemos hacer es esperar.

POETA *(Que ha estado observando la escena, incrédulo y desconcertado, ahora declama)*. – Quien esperar puede, alcanza lo que quiere. A quién espera, su bien le llega.

HOMBRE. – Lo que nos faltaba, que usted también se ponga de su parte. Déjese de literatura barata y haga algo, ayude al menos.

POETA. – Estoy ayudando en lo que yo puedo ayudar. Como no hay solución, lo mejor es declamar y recitar. Declamar sabios refranes y recitar bellos poemas para alegrar el espíritu y acrecentar la esperanza.

*(Se oye una música de laúd, puede ser un madrigal, y todos los personajes quedan quietos como estatuas. Entra Colombina, se detiene antes de llegar al centro del escenario y mira a su alrededor observando la escena. Por el otro lado del escenario entra Arlequín. Los dos se comportan y hablan como los personajes de la Comedia del Arte que son)*

ARLEQUÍN. – Por fin te encuentro, Colombina.

COLOMBINA. – Hola, Arlequín.

ARLEQUÍN. – ¿Qué haces aquí?

COLOMBINA. – Se me apetecía ver el no-tiempo.

ARLEQUÍN. – ¿El no-tiempo? ¿Y qué es eso?

COLOMBINA. – El tiempo basura que no sirve para nada. El tiempo perdido.

ARLEQUÍN *(Mirando a los personajes)*. – Pero ahora el tiempo se ha parado, no es que no sirva, es que no existe.

COLOMBINA. – Antes de pararse tampoco existía, nada de lo que estaban haciendo servía para nada. Los impresos, los sellos, los móviles... Acciones absurdas y sin sentido, innecesarias para el ser humano.

ARLEQUÍN. – Ya comprendo. Viniendo hacia aquí he visto a un poeta sentado en el campo que miraba las nubes sin hacer nada. Eso es el no-tiempo.

COLOMBINA. – No comprendes nada, Arlequín. Se puede no hacer nada sin estar perdiendo el tiempo, lo mismo que se puede estar perdiendo el tiempo mientras se hacen muchas cosas.

ARLEQUÍN (*Desconcertado*). – Ahora sí que no entiendo nada.

COLOMBINA. – Verás, lo verdaderamente importante no son las cosas materiales; lo que importa es ser libre, hacer lo que te gusta. Ese poeta puede que estuviese disfrutando de la belleza de aquel paisaje. O soñando despierto. O quizás componiendo un poema dentro de su cabeza.

ARLEQUÍN (*Que sigue sin comprender nada*). – ¿Y eso no es perder el tiempo?

COLOMBINA. – No, Arlequín, no. Perder el tiempo es lo que hace esta gente, preocuparse por cosas que ni les gustan ni les interesan, asuntos rutinarios como rellenar un impreso o esperar a que le pongan un sello. ¿Sabes lo que es la burocracia?

ARLEQUÍN (*Bromeando*). – ¿La burro-cracia? Cosas de burros. Ja, ja, ja.

COLOMBINA. – Yo hablaba en serio. Pero no andas muy descaminado, la burocracia es más propia de burros que de seres sensibles, como deberían ser los humanos. Cuando tú y yo nos vayamos, todas estas personas continuarán aquí, preocupadas por unos trámites que les molestan y les agobian. Y solo porque se creen que esas gestiones son importantes, cuando lo más importante es disfrutar de la vida y de la naturaleza.

ARLEQUÍN. – A mí, lo único que me importa eres tú, Colombina.

COLOMBINA (*Bromista*). – Es que yo soy muy importante. Ja, ja, ja. Será mejor que nos marchemos y dejemos a estos humanos consumiéndose en su no-tiempo.

*(Salen de escena por donde han entrado y los demás personajes cobran vida de nuevo)*

HOMBRE (*Pasea pensativo*). – De pronto me ha venido una idea a la cabeza. Me parece que estamos perdiendo el tiempo.

MUJER. – Pues vaya descubrimiento. Ya me dirá qué hacemos si no, aquí esperando y sin que estos dos nos echen ni puñetera cuenta.

HOMBRE. – No me refiero solo a eso.

POETA (*Interesándose por el tema*). – ¿Qué quiere decir?

HOMBRE. – Me refiero a todo esto que estamos haciendo. ¿Por qué tengo yo que traer este impreso para que me lo sellen? ¿Por qué esta señora necesita un sello para que la protejan de su marido? ¿Por qué tiene que certificar alguien que usted ha escrito esos versos que sí ha escrito? Es absurdo.

MUJER. – Puede que lleve usted razón, pero si no me sellan el impreso, mi marido me va a seguir pegando.

HOMBRE. – ¿Y por qué no lo impiden sin este maldito impreso y ese condenado sello, que a saber dónde mierda estará? ¿De verdad cree usted que para solucionar su problema lo importante es que le sellen este papel?

MUJER. – No lo sé, yo no entiendo nada de estas cosas. Pero me han dicho que si no llevo el impreso sellado, no me pueden ayudar. ¿Qué quiere usted que haga?

POETA. – Querido señor,  
le escucho asombrado.  
Puede que lleve razón  
en lo que ha comentado.

HOMBRE (*Mirando al Poeta*). – Oiga, todos los versos que escribe son así.

POETA. – ¿A qué se refiere?

HOMBRE. – A que si escribe igual que habla.

POETA. – Más o menos. Yo soy un hombre culto, un artista, y hablo en verso, igual que escribo.

HOMBRE. – Pues no creo que le vayan a dar el Premio Nobel de Literatura, precisamente.

POETA. – ¿Acaso está insinuando que mis versos son malos? Le advierto, querido señor, que he creado un estilo propio de poesía, algo al alcance de muy pocos mortales. Escuche, escuche. Esta es una de mis poesías.

(*Recita*) “Cual mágicas alfombras voladoras,  
ellos te transportan hasta tus más recónditos sueños,  
símbolos gráficos que surcan volátiles los cielos intangibles de la fantasía  
dando forma a tus más remotas ficciones y utopías,  
signos que se unen entre sí para formar palabras, frases,  
historias que rompen tu rutina, que abren tus horizontes  
hasta lograr el triunfo de tus quimeras,  
derrotando el tedio y la apatía.  
Los libros, ¡qué portento, qué maravilla!”

¿Qué le ha parecido?

HOMBRE. – Bonita. No he entendido nada, pero me ha parecido una bonita poesía.

*(A la Muchacha del Móvil se le cae el móvil de la mano y ella queda inerte sobre la silla, medio apoyada en el respaldo. La Mujer se acerca a ella. El Hombre y el Poeta observan expectantes)*

MUJER. – Niña, que se te ha caído el móvil. Oye niña *(La zarandea y la Muchacha se cae al suelo como un pelele. La Mujer se sobresalta)*. Dios mío, si parece que esté muerta.

*(El Hombre y el Poeta se acercan y tratan de incorporarla, pero es inútil)*

HOMBRE *(Intentando cogerle el pulso y comprobando la respiración)*. – No es que lo parezca, es que está muerta. No respira y su corazón ha dejado de latir.

MUJER. – ¡Qué horror! Pero es normal, lleva más de tres días sin comer ni beber. ¡Muerta!

POETA. – ¡Muerta?

*(Al oír por primera vez la palabra “muerta”, los dos Funcionarios dejan de mirar sus móviles y atienden a lo que está ocurriendo)*

FUNCIONARIO UNO *(Al otro Funcionario)*. – Habrá que cerciorarse. Acércate y compruébalo.

*(El Funcionario Dos se acerca a la Muchacha y hace lo mismo que había hecho el Hombre)*

FUNCIONARIO DOS. – Está muerta, no hay duda.

FUNCIONARIO UNO. – ¿Traía algún impreso? A ver para qué.

FUNCIONARIO DOS *(Registrándola, encuentra un impreso y lo lee)*. – Es para solicitar el subsidio de desempleo.

FUNCIONARIO UNO. – Pues no perdamos tiempo. Hay que comunicarle de inmediato a la familia que, una vez fallecida, ya no tienen derecho a reclamarlo. Cumplimenta la documentación y me la pasas a la firma. Yo prepararé el comunicado mientras tanto.

*(Los dos Funcionarios rellenan papeles con una diligencia inusitada mientras los demás personajes los observan estupefactos)*

FUNCIONARIO DOS *(Pasándole unos papeles al otro)*. – Toma, ya está la documentación preparada, solo tienes que firmarla.

FUNCIONARIO DOS. – De acuerdo *(Adjunta sus papeles a los del Funcionario Dos, los firma, los mete en un sobre y cierra el sobre)*. Cuando salgamos lo dejaré en consigna para que lo

envíen enseguida. La familia los tiene que recibir mañana sin falta, antes de que reclamen.

*(Suena el muelle de un reloj que va a dar la hora y se oyen dos campanadas. Los dos Funcionarios miran el reloj de pared, cuelgan de nuevo los teléfonos fijos y se levantan de sus asientos. El Funcionario Uno lleva el sobre cerrado con la documentación. Mientras se dirigen a la salida, hablan entre ellos, siempre con referencia a lo que oyen o ven en sus móviles))*

FUNCIONARIO UNO. – No es posible. Acaban de decir que los comunistas se han hecho cristianos.

FUNCIONARIO DOS. – Debe ser Radio Sevilla en Semana Santa.

*(Los demás personajes se han quedado pasmados ante la inesperada situación)*

HOMBRE. – Para esto sí que han sido diligentes. Pero, ¿y nosotros? ¿Qué pasa con nosotros?

MUJER. – Tendremos que esperar otro día más. A ver si mañana nos sellan por fin los impresos.

POETA. – O tendremos que morirnos. Ya habéis visto con qué rapidez resuelven la documentación de los muertos.

HOMBRE. – Esto es increíble, no me puede estar pasando a mí.

POETA. –“Tan alto esforzó el vuelo mi esperanza,  
que mereció perderse en su osadía;  
yo bien lo sospechaba y le temía  
de su atrevida empresa la venganza”.

“¡Ay del triste que consume  
su existencia en esperar!  
¡Ay del triste que presume  
que el duelo con que él se abrume  
al ausente ha de pesar!”

*(Suena una música alegre – puede ser la misma que la primera vez – y salen los Espíritus de los Papeles bailando al son de esa música en la zona más cercana al proscenio mientras que los demás personajes los observan desde detrás)*

ESPÍRITU BLANCO. – Ahora hay más gente.

ESPÍRITU NEGRO. – Pero una está muerta, esa no cuenta.

ESPÍRITU AZUL. – Bueno, también estorba. Pueden tropezar con ella.

ESPÍRITU ROJO. – Sí, sí, tropezar y caerse, qué divertido

*(Ríen los cuatro y empiezan a bailar mientras cantan una canción Arlequín y Colombina también salen a escena y se incorporan al baile)*

ESPÍRITUS. – ¡Viva la vida, alegre y divertida!

Vivamos contentos, vivamos felices

y olvidemos tristezas y desdichas.

Cantar y reír, bailar y gozar,

siempre contentos hasta el final.

Olvida las rutinas, olvida los agobios,

disfruta de la vida, no me seas momio.

*(La Muchacha del Móvil se incorpora, mira a su alrededor y se levanta de la silla)*

MUCHACHA. – No iréis a terminar así la obra, ¿verdad?

*(Todos se detienen y se vuelven hacia ella. Pero ahora los que hablan ya no son los personajes, sino los actores. Los cuatro espíritus se llevan las manos a la cabeza y se quedan haciendo gestos muy exagerados en referencia a la situación surgida)*

MUJER. – ¿Qué haces, idiota? Tú estás muerta.

MUCHACHA. – Yo no estoy muerta. Mi personaje está muerto, pero yo estoy viva.

HOMBRE. – Estás arruinando la representación, la obra se ha terminado y el público nos está viendo, están ahí delante. Tírate al suelo y sigue muerta, mujer.

MUCHACHA. – El director me dijo que yo tenía un parlamento importante al terminar la obra. Y lo pienso decir.

ARLEQUÍN. – No hay ningún parlamento al final de la obra. La obra termina con el baile y quedándonos todos cara al público para saludar. Ya has destrozado el final. Tendríamos que estar saludando y no discutiendo.

MUCHACHA. – Pues no me pienso ir del escenario sin decir mi parlamento.

POETA. – ¿Qué parlamento ni qué parlamento? No hay ningún parlamento al final de la obra.

MUCHACHA. – Que sí lo hay, el mío. Dejadme sitio, que lo voy a decir.

*(Se adelanta hacia el proscenio dispuesta a dirigirse al público pero todos los demás actores*

*se interponen)*

TODOS MENOS LA MUCHACHA. – Estás loca. // No estás en tus cabales. // Estarás contenta, ya lo has fastidiado todo.

ARLEQUÍN. – Venga, venga, ponte otra vez en el suelo, repetiremos el baile para disimular y acabemos de una vez.

MUCHACHA. – He dicho que no. Que venga el director.

HOMBRE. – ¿El director? Pero cómo va a venir el director con el follón que acabas de montar. Lo que tienes que hacer es volver a tirarte al suelo y dejarnos terminar la obra.

MUCHACHA. – La obra se termina con mi parlamento. Me lo dijo el director.

COLOMBINA. – Deja de decir barbaridades, anda. ¿Cómo va a terminar la obra con tu parlamento? Finalizar con un baile es mucho más espectacular.

MUJER (*Dirigiéndose a la Muchacha del Móvil*). – Sobre todo si el parlamento lo dices tú. ¿O no te has dado cuenta de que si te han dado ese papel es porque no sabes vocalizar?

MUCHACHA. – ¿Qué yo no sé vocalizar?

HOMBRE (*Intentando poner orden*). – Peleándonos no vamos a arreglar nada, solo empeoraremos las cosas.

*(La Muchacha consigue zafarse y se planta frente al público)*

MUCHACHA. – ¿Es real la vida, o tan solo se trata de una percepción? ¿La vida es lo que vemos, lo que creemos que es, o algo de lo que solo podemos percibir sus apariencias? ¿Es la vida más real que el teatro?

*(Los demás actores y actrices la cogen y la incorporan al baile a pesar de sus protestas)*

MUCHACHA. – ¡Que no he terminado aún!

*(La incorporan al grupo y montan de nuevo el baile final, pero ahora con todos los personajes, no solo con Arlequín, Colombina y los Espíritus de los Papeles. A la Muchacha la obligan a bailar a pesar de que ella insiste en terminar de recitar su parlamento. Y sin dejar de cantar y bailar, van saliendo de escena)*

¡Viva la vida, alegre y divertida!

Vivamos contentos, vivamos felices

y olvidemos tristezas y desdichas.

Cantar y reír, bailar y gozar,  
siempre contentos hasta el final.  
Olvida las rutinas, olvida los agobios,  
disfruta de la vida, no me seas momio.

**FIN**